

Reabrir el Canfranc

LA reunión del martes en Madrid en favor de la Travesía Central Pirenaica (TCP) ha sido un paso importante y significativo. Aragón tenía que tomar la iniciativa ante el peligro de que la TCP quede excluida de los proyectos europeos de grandes líneas de transporte y ante la evidencia de que desde el Gobierno central se prefiere favorecer el llamado Corredor Mediterráneo. Subrayar las ventajas que el nuevo túnel tendría para la economía del conjunto de la Península Ibérica y buscar la convergencia de intereses con otras comunidades autónomas es el único camino para mantener viva la reivindicación aragonesa. Pero la batalla burocrática en Bruselas será larga y dura. Y el Gobierno aragonés no solo tiene que estar preparado para emplearse a fondo, sin contentarse con gestos de cara a la galería, sino que debe estar dispuesto a enfrentarse, en esta cuestión, a los dirigentes nacionales de su propio partido. No es probable

que la Unión Europea acepte incluir en sus redes prioritarias tanto la TCP como el Corredor Mediterráneo y sí es previsible que el futuro Gobierno central del PP opte, como el del PSOE, por amparar los intereses que defiende el potente grupo de presión catalano-levantino. En cualquier caso, no hay que perder de vista que la TCP, aunque sea bendecida por Europa, será un proyecto a largo plazo, una auténtica carrera de fondo llena de dificultades. Por eso, Aragón no puede dejar pasar las oportunidades, más al alcance de la mano, que se han abierto recientemente para la reapertura del ferrocarril de Canfranc. Los franceses están restaurando y poniendo en servicio su parte de la línea y, al parecer, la Comisión Europea es receptiva a la petición de los gobiernos de Francia y España para que respalde el restablecimiento del paso internacional. La TCP puede ser el futuro, pero el Canfranc es casi el presente y sería un error dejar pasar una ocasión por la que Aragón ha peleado y trabajado durante tantos años como lleva cerrado el túnel ferroviario de Somport. La reapertura del Canfranc es ahora mismo una posibilidad real y asequible. Aragón y sus instituciones deben jugar sus cartas para convertirla por fin en realidad.

vorcastegui@heraldo.es